

Brazo y Cerebro

NUMERO 56
II EPOCA

PERIÓDICO ANARQUISTA

CORRESPONDENCIA Y VALORES A RAMON LAGOS (SUCURSAL DE CORREOS VILLA MITRES) CALLE MATIPU Nro. 124 —BAHIA BLANCA

BAHIA BLANCA —ING. WHITE
ENERO de 1926

LA DESOCUPACION

El insoluble problema que crea el industrialismo capitalista recrudescer en Alemania, en Francia, Bélgica y otros países. La desocupación es el fruto inmediato del monopolio. El industrialismo contemporáneo no hace trabajar para llenar las necesidades humanas sino estimulado por el punto de vista de las ganancias. Trabado por ese principio tiene que dejar una parte de necesidad es insastifechas con que pueda negociar y cuando, por algunos factores adversos, se acumula un poco de producción y abundancia en vez de traducirse en un bienestar se transforma en una crisis que repercute profunda y directamente sobre el trabajador. Dominada y sometida la producción y el trabajo al sistema del dinero cualquier oscilación de las finanzas repercute en el seno de las actividades y las paraliza, produciendo la desocupación y reagrandando la miseria permanente que mina a los pueblos.

Los defensores más destacados del sistema capitalista sostuvieron siempre el principio de que, el capital monetario representa capital producto acumulado. En el fondo es solo un sofisma para engañar al pueblo, que no analiza, para darle la sensación de que posee un «estok» de producción que en realidad no existe. Entienden bien esos defensores, de que si los pueblos llegasen a comprender el obtáculo y la obra que implica para el desarrollo del bienestar para todos, su sistema peligraría de hecho. No desconocen tampoco que las materias primas no faltan, que la tierra tampoco, y que si ellas fueran entregadas libremente al esfuerzo común se terminaría la estrechez, la desocupación, la miseria, es decir, que abundaría la producción y el sistema monetario marcharía a la bancarrota por no tener necesidades que explotar. A evitar esto tiene el esfuerzo de los economistas del capitalismo aún a expensas de imponer los sacrificios más inhumanos. El funcionamiento del capitalismo, lo hemos afirmado siempre, se funda en el despojo y sus consecuencias son crueles y bárbaras. Corrompe y desvía los sentimientos naturales; prepara la degradación y la degeneración de la especie en su aspecto físico y moral, y destruye lentamente y silenciosamente, por el excesivo trabajo, las privaciones, la conglomeración excesiva que impone sus restricciones, millares de vidas, consumando un crimen constante y permanente en su desarrollo más hondo que las mismas guerras, con la sola diferencia de tiempo.

Los economistas y estadistas de los mismos países que hoy recrudescer la desocupación, poco

después de la guerra atronaron los espacios con sus fórmulas: «hay que producir más y consumir menos» y en Francia, Alemania, Inglaterra en parte, se impuso el aumento de horas de trabajo y disminución de salarios. Los resultados de todo ello lo palpó de inmediato las clases trabajadoras que aceptaron mansamente la fórmula; por el aumento de horario quedaron desplazados una infinidad de trabajadores que fueron a engrosar el número ya enorme de los sin ocupación, y la crisis industrial no pudo ser evitada ni tampoco se pudo aumentar las reservas de la producción. El hambre azota actualmente al proletariado de esas comarcas, mientras los capitalistas que han negociado con ese sacrificio han obtenido dividendos fabulosos, sin que en una ni en otra emergencia jugaran con lo propio. En cambio, en los momentos actuales tratan de asegurar sus riquezas fabulosas, escandalosamente acumuladas, por medio de una formidable y violenta reacción que llega hasta la dictadura.

La situación de las clases trabajadoras presenta un porvenir hoy por demás indigente. La excesiva acumulación de dinero crea una suma mayor de intereses con que sostener el principio de la ganancia, y el capitalismo se encuentra obligado a esprimir y someter más la producción al sistema monetario. Aún con toda la desaparición del cambio el fenómeno es ineludible, puesto que el valor fiduciario es puramente artificial y convencional y no crea ni produce nada; en cambio dilapidada una cantidad fabulosa de energías, las que forman la fantástica burocracia de las bancas y finanzas, que deben vivir a expensas de la producción.

Todo conspira para imponer condiciones más duras al proletariado si este prosigue en la mansedumbre que desde un tiempo se halla sumido. Solamente que aún produciéndose la reanimación de la agitación obrera, solo podrá defenderse de una situación que todo arrastra a ella. El fin del formidable pleito entre el mundo del trabajo y el capital está en la revolución que transforme fundamentalmente el sistema y que instaure una nueva práctica de vida social. De no producirse el hecho las clases trabajadoras y los pueblos se verán avocados frecuentemente a las crisis y la desocupación.

Conmociones

Parece que nuestro planeta, la vieja tierra, se siente conmovida por un mal profundo y tiembla; se agita y se convulsiona como si se sintiera cansada de soportar sobre sí a una

especie que lleva en su civilización los más grandes vicios y las más grandes infamias. Temperaturas excesivas, terremotos, inundaciones, ciclones, epidemias, se acumulan como un intento de la naturaleza para que la humanidad se extinga o se renueve.

Si el hombre es la naturaleza hecha conciencia de sí misma como afirmó el gran Reclús, tampoco puede desconocerse que ese mismo hombre niega en mucho la naturaleza. Si esta pudiera tener conciencia sin necesidad de crear al hombre como su expresión seguramente que no lo habría hecho o de haberlo hecho, lo habría forjado muy distinto para que no lo avergonzara ni la denigrara. Pero Reclús como muchos otros, saben que lo racional y natural triunfa al fin y reconociendo el poderoso valor de la renovación es por lo que los ideales anarquistas trabajan la conciencia humana para encanalarla por el camino que suba en espiral pero que conduce a la perfección.

Del salvajismo policial

LOS SUCECOS DEL ROSARIO

Entre las falsas justificaciones de que se sirve el estado actual existe la que señala a la policía como una repartición necesaria para prevenir y castigar el delito. Solamente que esa designación, como muchas otras se ven desmentidas por los hechos, constantemente. Con la escusa de evitar el crimen se asesina; con el nombre del orden se impone la coacción brutal; invistiéndose enguardenos de la seguridad personal se atenta contra la vida del individuo.

En Rosario existe una policía que se destaca por su barbarie y a tal extremo ha llegado que la misma prensa burguesa se ha visto en la necesidad de denunciar y condenar sus desmanes y sus crímenes. Durante la última semana del año pasado ha agregado una salvajada más a su triste historia.

Con motivo de la proximidad de las fiestas, y aprovechando los frecuentes descansos, un grupo de trabajadores de los barrios obreros, se habían reunido a departir en familia. Un grupo de policías, que acortó a pasar por el lugar, se apercibió de que existían hombres de trabajo que no se dejan dominar por los garitos, ni por el alcohol, ni por los comités políticos y esto se transformó en un motivo fundamental para asaltar aquel domicilio y llenar de improperios a los que allí se encontraban. Este dió motivo a que uno de los reunidos le reprochara su proceder lo que fué suficiente para desencadenar el salvajismo bestial de la policía y, en presencia de todos, fué brutalmente golpeado. Tratando de ponerse a salvo, la víctima logra desprenderse de las garras de esos brutos y huye; pero perseguido por la jauría vuelve a caer en las manos de los esbirros que se ensañan con más frenesí. En un supremo esfuerzo de desesperación vuelve a zafarse nuevamente y en la huida se arroja a un arroyo próximo pero ya extenuado y sangrando, cuando intenta salir a la otra orilla, un policía lo había aventado y con la culata de la carabina le destruyó el cráneo aprovechando la posición indefensa de la víctima.

Otro de los reunidos, que se le conduela detenido, protestó del hecho y los policías que lo conducían le avocan los revólveres amenazándolo de muerte. La víctima del vandálico crimen fué enterrado de

inmediato y ocultando el hecho, pero esto llegó a conocerse, lo que produjo una profunda indignación. Varios gremios y la F. O. L. R. (autónoma), realizaron actos públicos de protesta, condenando los hechos. Fué lo suficiente para que se desencadenara las persecuciones, las arbitrariedades contra los que por sentimientos solidarios y humanos no podían silenciar ese vandalismo. La barbarie policial quería esconder su crimen con otros atropellos iníciales. Si se fuera a hacer una reseña de todos los hechos de esta y otra índole, consumados por la policía se comprobará que el bandolerismo más siniestro, resulta benigno y tolerable en comparación.

Los que defienden la necesidad de la existencia de la policía en cuantran una demostración en esos hechos que desmienten su estúpido criterio. Solo ignorantes o taures interesados pueden defender la necesidad de existir de una repartición que solo sirve para garantizar la impunidad del bandolerismo organizado y uniformado.

Refuerzos y reacción sintomática

El refuerzo de cosacos mandado al Puerto Ing. White, sin causa aparente que lo justifique, posiblemente sea el síntoma de una de las tantas reacciones preparadas de antemano entre burguesía y policías en contra de la clase trabajadora. Sabemos que para ello no les ha menester ningún justificativo puesto que gozan de «carta blanca» que los inmunita de toda responsabilidad: ejemplos de éstos abundan en exceso, y uno de ellos últimamente consumado es el asesinato perpetrado en Rosario en la persona de Ferrari, un honesto trabajador a quien la soldadesca borracha fué a sacar de su propio domicilio, sin otra razón que la de satisfacer sus ancestrales instintos de bestias uniformadas; y este no es un caso aislado y único. En la misma ciudad y frente a la huelga que varios gremios sostienen se ha puesto de manifiesto la servidumbre incondicional de la policía para con la burguesía. Si bien es cierto que siempre ha sido la fiel sirvienta de

capitalismo, pocas veces se ha manifestado con tal dureza, asaltando domicilio particulares y locales obreros, apaleando encarcelando y también asesinando, como en el caso citado.

Estos hechos como el refuerzo mandado al Puerto Ing. White nos hace ver en ello el síntoma de un plan premeditado con toda frialdad y cuya amplitud muy bien podría abarcar toda la región.

No sería antojadizo suponer que esta racha de desborde reaccionario esté intimamente ligada al desequilibrio económico Europeo, y hasta que éste obedezca directamente a aquello; bastanos recordar a título de ilustración como durante la gran catástrofe las empresas extranjeras contribuían con una determinada cantidad como impuesto de guerra para sostenimiento de la misma impuesto que aquí las empresas ferroviarias con el pretexto del aumento del 10 % a los obreros, aumentaron sus tarifas un 60 %, con lo que cubrieron con creces el impuesto de guerra, vágale al beneficio de los gobernantes y a la chatez del pueblo que indirectamente le hacía servir de instrumento en la gran masacre y pagar platos que no había reto.

Vemos ahora que las naciones que han sido envueltas en la guerra, para equilibrar su situación económica adoptaron como lema «más horas de trabajo y menos salario» y hasta alguna abolió el servicio obligatorio, convirtiendo a los soldados en trabajadores forzados en beneficio del Estado, sin que esto implique, que en caso necesario, no tengan que tomar las armas.

La realización del lema: «menos salario más producción» ya se empezó a implantar en Europa parcialmente; casos ha habido en que han debido renunciar al por la oposición de los trabajadores.

Teniendo en cuenta lo que antecede y que la región Argentina no es más que una gran factoría donde el capitalismo extranjero ejerce su dominio, no sería antojadizo —repetimos— que todo este despliegue de fuerzas, este atropello a los derechos más elementales fuesen los síntomas de la intención de practicidad del lema antes citado. Fuera ello o no, cabe que los trabajadores estemos prevenidos, sin esperar a que ello se generalice, sino por el contrario, debemos generalizar nuestra acción solidaria antes que la reacción nos impida pelear la defensa.

Comité Anarquista Pro-Presos Sociales

Una condena monstruosa

Policías, jueces y carceleros se confabulan para sepultar en vida a Evangelisto Tévez

Nuevamente nos hallamos frente a uno de los tantos centenarios de jueces, policías y carceleros, tragados a la sombra de un premeditado plan avieso en su afán de dictar una sentencia monstruosa sin una base que sirva de apoyo a las argumentaciones de los jueces, ya que los hechos imputados a Evangelisto Tévez no reúnen las pruebas del caso, obediendo únicamente a una trama urdida nacida al calor de las acaloradas contabulaciones que periódicamente exhibe el tinglado de la diosa Themis.

Por el escenario de la justicia burguesa han desfilar cientos y cientos de dignos camaradas señalados como autores de delitos producidos de asinetes policiales o entrecielos de tribunales. Las cárceles del orbe encierran una enorme cantidad de víctimas inocentes sepultados en vida por el capricho o el error de

quienes no trepidaron en sembrar el dolor en los corazones generosos a fin de apuntalar los cimientos de esta actual tambaleante organización social.

Hoy, ante el nuevo ardid tramado por las fuerzas coaligadas del orden imperante condenando sin pruebas que justifiquen los hechos imputados a Tévez, cierra la justicia histórica como un brochazo de ignominia, el libro de sus innumerales atropellos a la conciencia de los hombres libres. Ello debe interesar profundamente a todos los anarquistas si no se quiere con el silencio y la falta de solidaridad hacerse cómplice de tan inaudito atropello.

Se trata de soterrar en vida a un hombre que en su doloroso calvario por distintas cárceles del país, fué el blanco de cuantas maldades se acaudalaban en el cerebro de los fieles

Pasa a Página 4, Primera columna

La finalidad en la vida

Más de una vez he pensado en el valor práctico de los preceptos y otras tantas veces he llegado a dudar de la significación práctica de la ética. Oigo, que siempre que he meditado sobre el valor de nuestros valores, he perdido el tiempo y, como aún sigo meditando sobre el tal valor, tengo a bien seguir creyendo que sigo perdiendo el tiempo. Claro está, que si retornais acerca de lo que llevo dicho, encontraréis que en ello se encierran graves contradicciones: y bien, un filósofo, se ruborizaría si pensara llegar a creer que se ha contradicho, pues que, en un filósofo todo es unidad, todo es coordinación, todo es sistema... Y no son así tan solo los filósofos sino también los más torpes profanos de la sabiduría ya que creen estos que, en las disputas, basta demostrar que un sujeto incurrir en contradicciones para probar que está en el error. Yo no soy antiético y la razón es obvia: poco me preocupa infringir los preceptos de la lógica, los rimbombantes principios lógicos del razonamiento. Qué halles contradicciones en lo que digo? Nada me preocupa. Tan poco como vuestro hallazgo: dudo tanto de vuestros razonamientos como del mío, y si el mío falla, ¿qué es seguro el vuestro? Más aún, en dudando del control de mi razonamiento paso a dudar del control del vuestro; discutid mis ideas, mis juicios, mis proposiciones, discutid todo lo que queráis, que si yo pongo en duda vuestras discusiones poco caso haré de ellas.

Pero si yo en teoría dudo continuamente, en la práctica creo sin cesar, pero prácticamente dudo de vuestra teoría, con lo que es significativo que mis actos están al margen de vuestra ética teórica. Yo poco me preocupo del valor histórico, sociológico si queréis, de la filosofía y de los filósofos, pero os hago notar la diferencia que existe entre la ética de los filósofos y la ética de los pueblos. Esto quiere decir que la ética de los filósofos no tenga valor? No, de ninguna manera, pero yo, entre la de estos y la de los pueblos, tal vez me agrada más la de estos últimos.

Cierta vez, con un amigo estaba bajo un árbol, de noche, sentado en un banco; mi pobre amigo, que dudo que alguna vez haya oído pronunciar la palabra filosofía, quiso echarse a filosofar y yo me eché a reír, pero, entendámonos, cuidando de que no signiera pronunciando estúpidos:

—Es claro, me dijo, al fin esta charla no llega a convencer a un árbol (Yo me convencí de que, ni con mucho, llegaría a estremecer ni una hoja de un árbol).

Y bien, he ahí la duda he cerca del valor práctico del pensamiento. No me alejo de las ideas futuras; yo, en este instante, no quiero hacer psicología. ¿No habéis comprendido que quiero perder el tiempo? Esa duda amplía a todos los actos de nuestra vida significaría la duda acerca de nuestros ideales, y me parece muy bien que comprendáis que en este instante ni dos cominos llegan a importarme esos ideales.

Conoció a un polaco, o alemán (en lugar de origen, lo desconozco) y creo que él también lo desconocía, que pasaba por Judío y que, según decía, era anarquista, cuya persona, muy poco simpática en verdad, me gritaba en los oídos (aquí no era hablar) cierta vez:

—Yo tengo ese fin en la vida: vivo por la anarquía!
—¿Oh! sí? muy bonito, le respondí yo.

—Y usted? Usted por qué vive?
Yo pensé un largo rato, seguí pensando un momento más, mi meditación se prolongó mucho y, a decir verdad, no hallaba que contestar a aquel individuo tan prepotente.

—Sabe, le contesté, yo quisiera pensar esto algunos días. El pobre diablo se dió por satisfecho. Me fui pensando y debo decir que pensé en aquello como quince días, y como quince noches. (no podía dormir con tanta cuestión, y creo que perdí algunos kilos).

Hete aquí que tuve la mala idea de ir a encontrar al ceco a aquel maldito pájaro: ¡Y no se olvidó!

—Vamos, ¿todavía no lo sabe Ud? Yo realmente, echéme otra vez a pensar, pero, ya harto, le grité en las orejas:

—Que se yo? ¿Ud? ¿Que se yo? ¿Es que Ud. no me oye? Yo no le sé. Me entiende Ud? Yo no lo sé. Yo no lo sé!

Se me antoja no hacer ninguna teoría acerca de los ideales (vuestros sabéis que yo he hecho muchas y que sería capaz de hacer más aún), y debo decir que aquel sujeto se llevó consigo todos mis deseos de comprender la finalidad de nuestra vida. Claro está que poco me afige el robo de que aquel hombre me hizo objeto.

Y bien, volviéndonos a ocupar de lo que veníamos tratando, siento la necesidad de distraerlos alrededor de la necesidad de la finalidad de nuestra vida y, más aún, de lo nefasto que resulta, en cierto sentido, tener una finalidad. Decidme: si un sujeto llega a dudar de la posibilidad de alcanzar su finalidad ¿seguirá persiguiendo esa finalidad? Porque entendámonos, un sujeto que tiene finalidades cree en la practicidad de esas finalidades y dudar de esa practicidad no perder esos fines. No os pongáis finalidades, no tengáis fines, no recordéis para nada el porvenir. Creis que no creer significa quedaros fijos, estáticos, inmóviles como estacas? No amigos, la vida teórica implica la creencia práctica; pues bien, los filósofos con sus sistemas, tienen la creencia teórica en el valor de los mismos, los pueblos en sus historias tienen la creencia práctica: elejíd.

El excepcionismo tiene un profundo valor filosófico e implica una amplia libertad práctica; las otras maneras de filosofar significan tener creencias teóricas que son las que obstaculizan a los actos. Los grandes momentos en la historia de los pueblos son aquellos en los que no hay nada de firme, en los que no hay finalidades: por no sé qué razón, son los momentos en los que se ponen las orientaciones más conspicuas; por no sé qué mecanismo, son los momentos de las grandes dudas y son los momentos de los grandes actos. Cuando los dogmas se estremecen se pasa por el instante en que los principios de razonamiento teórico-sociológico comienzan a tambalearse, y es cuando se abren los caminos, cuando cundela vida teórica, y cuando al revivirse la creencia práctica los pueblos se desorbitan, lógicamente, pero prácticamente entran, a paso acelerado, por los caminos de la eternidad.

D. C. Latorre

La Plata Abril 5 1925

TEMAS BREVES

Intolerancia

En todo grupo, asociación o colectividad, la base firme de la armonía es la tolerancia. Sin la tolerancia mutua y recíproca entre los componentes y defensores de una agrupación o idea determinada, no podrá existir nunca una acción viable que conduzca a sus fines, a la obtención de sus objetivos. Es más:

de la coordinación necesaria, amén del confusionismo inevitable, a que tales actos han de conducirnos. Siendo el campo anarquista donde desarrollamos nuestras actividades, nos interesa pues hacer la crítica en nuestra propia casa.

Más que nadie, los anarquistas, para ser consecuentes con nuestras ideas de libertad, hemos de permitir la exposición de cualquier criterio que surja en oposición al que sustentamos sobre determinadas cuestiones en el círculo de nuestras actividades.

Hacer lo contrario, adoptar un procedimiento diverso al espuesto, significaría y demostraríamos que nuestras convicciones no están asentadas sobre bases sólidas y tememos que nos desplacen de nuestras posiciones.

Se ha dicho que los anarquistas no le tememos ni a enemigos ni a adversarios en la discusión de nuestras ideas y de nuestras cosas, y esto porque nuestro espíritu está abierto perennemente al estudio y análisis de cuanto asunto incombe no ya solo a nosotros, sino a toda la humanidad. Y si para nosotros reclamamos y hacemos uso de ese derecho, nada más justo y lógico que admitir de los demás la crítica y las objeciones que concepción pertinente dirigen.

Esto no supone, ni remotamente, que debemos ser transigentes.

Si por profunda convicción somos intrínsecos en nuestros principios y nuestros medios, por espíritu de libertad hemos de ser tolerantes si no queremos caer en el abominable sectarismo. Es la anarquía un ideal de superación, siempre constante y posible, y como tal, interpreta la vida como una sucesión de hechos interminables, que a través del tiempo y del espacio adquieren diversos modos y formas imposibles de precisar, y los cuales, no han de producirse ni sugetarse a lo que los cerebros más cultivados hayan pretendido o pretendan establecer como definitivo. Y si la vida es esto, y la anarquía es la vida y la vida es la que anhelamos vivir en toda su intensidad, demos cabida a todas las manifestaciones del pensamiento, que en todas, absolutamente en todas, vibra un átomo de vida.

Amor propio

No sabemos distinguir la exacta diferencia que media entre las palabras amor propio y vanidad, pero creemos que existe cierta similitud entre los individuos que poseen estos defectos, y de ahí también que no notemos gran diferencia entre ambas palabras sino, que a nuestro entender, se identifican perfectamente.

De cualquier modo aborrecemos profundamente a todos cuantos se hallan poseídos de cualquiera de estas enfermedades, y el mejor consejo que podríamos indicarle es que viesen y consultasen a un médico. Porque no creemos que este estado de cosas, en ciertos individuos, sean una manifestación natural, sino que ella entra en el dominio de la Patología.

El lleno de amor propio y el vanidoso se ha de creer siempre el centro del Universo y a su alrededor no ha de sembrar otra cosa que cisas y discordia, impidiendo de este modo que la armonía exista en el círculo de sus relaciones. No cabe contrariar en lo más mínimo las ideas, actos y voluntades de un vanidoso o lleno de amor propio, porque os exponéis a recibir de él, siempre que no estéis presentes, los dietarios más denigrantes y por cualquier medio intentará rebajar vuestra personalidad.

La envidia y el espíritu de canguilano no andan muy separados de los defectos antes enumerados, y a poco que escudriñemos en la intimidad de tales sujetos, descubriremos que adolecen también del afán de predominar siempre por arriba de sus semejantes. Es el caso que, entre una negativa, duda, dificultad o imposibilidad de complacer todos sus deseos, el vanidoso, se irrita, se violenta, gruñe, patea y en toda su desmedida nos muestra la bestia autoritaria aunque él no quiera confesarlo. Y invocando una errónea interpretación de que la mo-

ralidad individual haya sido herida, muchos camaradas se considerarán ofendidos ante insignificancias que el buen sentido nos indica que no debemos tener en cuenta, porque quizás, en muchos casos, no se haya podido obrar de otro modo.

Esto es tan cierto que, muchas veces, ante la no publicación, en nuestra prensa, de un aviso, comunicado o artículo etc., o la no contestación de una carta o pregunta, a entera satisfacción y con regularidad cronométrica, oímos a algunos compañeros frases, y les vemos gestos, que nos indican claramente que no están exentos de vanidad y amor propio. Si pensáramos en todas las dificultades que el medio nos crea a los anarquistas, quizás abandonaríamos esas feas cualidades y juzgaríamos con más benevolencia la labor de otros compañeros.

Adulación

En materia de adulación encontramos entre los hombres tipos tan diversos y en cantidad tal, que el determinar el exacto número de ellos nos produciría verdadero asombro.

Por regla general, el adúlador carece siempre de criterio propio y sus opiniones están pendientes en todo momento de lo que piensa el que ha elegido para objeto de su adoración e idolatría.

Careciendo del sentido del análisis encontrará por bien hecho, aprobará y se desahará en elogios ante su adúlado aunque haya dicho las mayores barbaridades atentatorias al más simple sentido común.

Generalmente, el adúlador, persi que como único fin el recibir favores que le permitan una más pasajera existencia, porque su incapacidad y su ignorancia supina le impide obtenerla por los medios y esfuerzos propios.

Ausencia de carácter, relajamiento moral, carencia absoluta de dignidad personal y pérdida total del sentimiento humano, son las características principales que se observan, por lo común, en las gentes de todo pelaje que poseen esta infame condición.

Enorme es la legión de seres humanos que se valen de este miserable e hipocrita medio para colocarse por arriba de sus semejantes (a criterio, se entiende, de los que son más o menos de su condición) con la visión Sanchopanesca de llenar su enorme vientre haciendo abstracción de lo que signifique una elevación hacia concepciones espirituales.

Adula el obrero a patrones y capataces esperanzado en que lo diferencie en algo de sus compañeros de miseria, adula el empleado a sus superiores y éstos a sus superiores inmediatos a fin de elevarse un grado en la escala de sus ambiciones; adula el votante a sus caudillos y éstos, a su vez, a los políticos más encumbrados con propósitos de llegar ellos también al sitio más alto que está reservado a todo pacífico y honrado ciudadano (?); adula el periodista (y vamos a terminar aquí de enumerar porque, aunque existen otros tipos que ocupan otra escala intermedia, creemos que hemos llegado a los que baten el record de la adulación) a todos aquellos que él cree puedan contribuir a alcanzarle los garbanzos, batiendo palmas indistintamente a la prostitución y a la moral, a la tiranía y a la explotación y la equidad y como de todo sacan algún provecho, a pesar de sus contradicciones, pues terminan adúlado todo a la vez.

La verdad es que unos viven de adular y otros de ser adúlados. Y para terminar con la adulación, característica del mundo burgués y Estatal, es preciso la destrucción de este último porque de lo contrario aquella continuará existiendo.

Simplicio de la Fuente

BRAZO Y CEREBRO en ROSARIO
Se vende en los siguientes establecimientos:
San Luis 1025 (Mercado Central)
Avenida Pellegrini y San Martín
San Martín 1045 San Juan
Barrancas y San Martín
Córdoba y Corrientes: Córdoba
E. Ríos: Mendoza y San Martín
San Martín y San Juan: Mendoza
3547

Compañeros, contribuid con vuestra solidaridad, para con los presos.

Gregorio M. RUSSIN

Finalizando las maniobras

Y bien amigos conscriptos, ya habéis retornado de vuelta a los cuarteles, ya habéis cumplido con la más ruda y triste de las obligaciones; jugasteis a la guerra.

Fuistis bajo el monótono compás del tamboril, hacia las barrancas a saltar y brincar, a hacer miles de variadas posturas, y sentir sobre si incansablemente la mortifera y prepotente voz del escabito, o el que sea, pobre ente desgraciado sin más valor que aquel que sus galones le da. Habéis cumplido con todos los mandatos. Fuistis buenos patriotas, es decir: dóctiles esclavos de una arma homicida, y habéis aprendido por fin a defender a la patria o sea a matar legalmente. Y ahora amigo ¿Cuál será tu porvenir? Lo has meditado Pienas:

Un año hace que no has visto a tu hogar. Abandonastes lo más querido, lo más estimable de tu vida, tus amigos, tus padres, tu querencia, la totalidad de tus afectos. Un año rudo de esclavitud, todo un año de sumisión; ni un solo gesto activo o voluntario, ni un solo paso sin la formulada disciplina; siempre dócil, dispuesto a obedecer, a ser abotetado, insultado, penitenciado.

Pasaron los meses monótonos, y sin que el día de la libertad llegara. Sufristes, esperastes resignado, llorastes muchas veces a solas en tu desesperación, y seguías a pesar de todo en tu vida de maniquí viviente, sin protestar por miedo a tu propia reputación. En las mañanas más crudas de invierno cruento tuvistes que sudar a torrentes de tantos inconsistentes movimientos, y el cambio de temperatura te venía y te agobiaba. Te tiraron sobre una mugrienta camilla en un rincón del cuartel, te curaron con grandes porciones de aceite de ricino, y únicamente se acordaron del lúgubre hospital, cuando aturdido por la fiebre, clamastes a tu madre, a tu novia, a tus amigos, o a la vida.

Y llegó el día en que te sacaron a prueba, a campo abierto, a la intemperie por largas semanas, para ver si mereces el título bueno como buen tirador. Comistes, descansaste cuando tus mayores lo encontraron necesario, y cuando en medio de la quietudes comedia tuvistes que vencer a tu imaginario enemigo, o tuvistes que poseerle ante de una frontera, o según las circunstancias retroceder, aún huyendo, graznando y rugiendo la tormenta, y en medio de ella, ¿sentistes necesidad de guarecerte, de cobijarte, de defender tu vida ante esos fenómenos naturales, no hubo remedio alguno; paciencia. Eras soldado, y debes hacer lo que te ordenen. Sufristes las consecuencias de tu cobardía, amigo conscripto, ya que no tomastes con tiempo las medidas necesarias como hombre.

Después de todo esto llegó el momento de volver al lado de los tuyos.

El tan ansiado día ha llegado, y en medio de la mayor alegría de tu vida, alegría incomparable, alegría propia del esclavo que logra romper una de sus cadenas, vuelve a meditar nuevamente sobre el porvenir de tu existencia, y piensas cuán triste será. Si antes has sido esclavo del Estado ahora lo sos de un patrón cualquiera. Si antes sufrías moralmente las consecuencias de la conscripción, ahora sufres las amargas consecuencias de tu vida privada, explotada por los adinerados del mundo, por los que materialmente han robado y roban sin cesar la vida de millares como tú, como tus amigos, como tus padres. Llegará un día en que te cansarás, se cansarán todos los que sufren como tú, y sucederá lo inevitable, la sublevación de la masa oprimida surgirá en son de protesta, y verás por primera vez quizás, en tu vida, la realización de un drama relativo, propio del momento. ¡Oh! Hermanito. Entonces será cuando con dolor, a pesar tuyo, verás como te buscan otras vez, te uniforman nuevamente, otra vez te hacen cargar la mochila e inconscientemente te encontrarás tirando contra los mismos que tanto has amado en tu vida. Pienas en ese sermoneo, y sé franco, amigo mío. ¿Tiene valor tu vida ante la sociedad? Sientes necesidad de tenerla, y si la sientes lucha, lucha por un ideal cualquiera, pero procura que al menos se inicie fundamentalmente tu ideal hacia una futura vida libre, vida humana, como la queremos nosotros, jóvenes utopistas, locos soñadores. Una vida sin un solo átomo de autoridad, vida anarquista.

RECAPITULANDO

El desarrollo del sistema capitalista a pesar de las crisis producidas por la convulsión de los pueblos, revive y se repone intensificando su actividad y reconstruyendo, aparentemente, su estabilidad.

Este fenómeno ha hecho dudar a muchos de la eficacia de las ideas subversivas sembrando en su ánimo la decepción sobre las realizaciones que nuestros ideales sustentan. Impresionados por este reflejo se ha visto claudicar a muchos que, más que a esto, debe atribuirse solo al desconocimiento de los complejos factores que determinan esos fenómenos.

La vida económica y social de los pueblos no se amolda ni marcha con la celeridad ansiada por los pequeños grupos orientadores, porque ella está contrabalanceada por las necesidades reales del momento que obligan a los individuos a entrar en ellas y a satisfacerlas sobre el plano social en que se vive. Desde el momento que la inactividad resulta imposible en el concierto social debido a la imposición de la lucha por la vida, el individuo se convierte en colaborador material del sistema que combate, y allí es donde los factores, que no dependen del arbitrio del individuo, engendran tanto o cuantas circunstancias en el medio ambiente y recorren la actividad que el ser desarrolla en exclusivo beneficio del sistema que impere.

Bastaría para los hombres que se descomponen por la impresión que producen esos períodos de embestimiento revolucionario, detenerse a pensar de que si las convenciones hubieran entrado profundamente en la mentalidad del pueblo y hubiera llegado a una pujanza de fuerza superior o equilibrada con la mentalidad autoritaria, la transformación social sería un hecho.

Los motivos en que fundan muchos su decepción es en el aparente decaimiento y alejamiento de las muchedumbres de la actividad revolucionaria.

Las revulsiones de los pueblos no son movidas por una causa única; varía en comprensión y en extensión. Si se toma uno a uno a los componentes de esas muchedumbres y se analiza su mentalidad, las razones en que fundan su actividad subversiva, se encontrará que varían hasta lo infinito, y no faltará una enorme proporción que no sabe donde va, o carece de orientación, y solo se mueve y agita empujada por el malestar material, pero que no conoce la manera de ponerle fin y a veces hasta ignora de donde proceden los causantes de su malestar. Esa misma incompreensión impide la marcha constante e intensificada de la modalidad subversiva.

Cuando el régimen capitalista por la fluctuación de su desarrollo, intensifica sus industrias y crea una situación periódica relativamente pasable económicamente, esa enorme cantidad de elementos subversivos de escasa mentalidad y aspiraciones se adapta y se conforma. Los elementos de aspiraciones más profundas y amplias se encuentran a tanto agitados por el desgaste de energía del período de sublevar y una y otra circunstancia crea esos períodos de acanamiento donde parece que todas las aspiraciones de renovación social quedan olvidadas. Unase a esto los factores complejos de la lucha por la vida, que, como se ha dicho antes, no dependen del arbitrio de un grupo de hombres por muy inteligentes y activos que sean y se encontrará la explicación de estos largos o breves períodos de postación revolucionaria. Sin caer dentro los absolutismos de teorías mecanicistas, ni buscar profundamente en la naturaleza argumentos de más o menos valor, existen aspectos apriorísticos que explican esos estados temporarios.

En el conglomerado humano se agitan dos tendencias: la conservadora, que a través de un profundo instinto de preservación desde los organismos más rudimentarios a los más complicados, y la de renovación, que es el proceso ineludible de evolución que perfecciona, eleva y asegura la sobrevivencia de todas las manifestaciones de la vida misma. En definitiva triunfa siempre la última, de lo contrario la vida universal se extinguiría, solamente que en el proceso de lucha existen períodos que predominan uno y en otros se sienten profundamente sacudida por la otra hasta que logra desahogarse, cuyo hecho se califica de revolución.

Aunque el hecho revolucionario no siempre es patrimonio de las tendencias

de renovación y sirve muchas veces como hecho de fuerza a la consolidación de la tendencia conservadora, no deja de ser un síntoma que revela la potencialidad de la tendencia contra la que va dirigida.

En una como en otro caso es siempre la demostración de la igualdad de potencia que se va estableciendo entre las dos corrientes.

Lógico es entonces que cuando una de las dos tendencias cuenta en su pro con factores favorables, predomine con ventaja e imponga cierta neutralización a la eficacia de la otra. Es la fluctuación propia de cualquier lucha y en cualquier orden. Además existen razones de extensión general. El aspecto subversivo agudo no puede ser una situación permanente de los pueblos; ese estado puede prolongarse más o menos tiempo pero no es más que momentáneo y la normalidad resurge recogiendo los frutos o la inestabilidad del hecho, (que en el fondo, por adverso que sea, nunca resulta ineficaz) al que siempre le sigue un período de postación. Cuando más intensas son las fuerzas que intervienen en la revolución y cuando más largo sea el tiempo que perdura más larga y más profunda será la quietud que le sigue. Las multitudes obedecen a la misma ley de los organismos, aunque con más cantidad de tiempo, después de un desgaste dado de energía se hace necesario en él el descanso reparador de la fuerza. El único que no repone totalmente sus fuerzas es el sistema que predomina porque unido a la lucha para sostenerse tiene que cumplir su función constante. Cada vez su déficit de energías se hace mayor, aún dentro de su lógica y aparente revivencia, hasta llegar a su senilidad decadencia y muerte.

Una recapitulación serena enseñará a quien no le haya inutilizado cerebralmente la impresión de los hechos actuales, la razón inevitable de esos reflejos. En 1916, hace 10 años, la actividad revolucionaria regional e internacional pareciera haberse extinguido totalmente y eternamente. Solo algunos grupos bien reducidos habían escapado al estruendo creado por la guerra. Menor mentalidad aceptaron el temperamento guerrillista, lo que dio lugar a los escritores del capitalismo a cantar el *requiem* su *eternus* a los ideales nacidos en la internacional. Poco tiempo bastó para desmentirlos; de esa indiferencia, surgió el último período subversivo con una intensidad nunca esperada.

Un balance que compare la situación revolucionaria de 1916 a 1926 nos revelará la enorme diferencia de militantes que quedan en nuestras filas, la extensión adquirida por nuestras ideas y las obras de propaganda que existen. El saldo no es despreciable y bueno es considerar que si en 1916 con una microscópica minoría se trabajaron los hechos subversivos del último decenio, algo más grande y superiores debe esperar dentro un breve tiempo. ¿Qué existen factores morales que estudian? ¿Qué se insinúa una profunda decepción en las muchedumbres? ¿Qué el vicio se ensordece más que nunca? Pero... ¿cuál de las civilizaciones históricas ha llegado al mismo estado o peor poco antes de desaparecer? Podrá ser una excepción la civilización capitalista? No; su camino es el mismo orgánico y sustancialmente.

F. GARALINO

Cosas nuestras

El anarquismo como fuerza social cobra su aspecto permanente y vivo en los organismos obreros que en un más franco terreno revolucionario, combaten la tiranía capitalista y estatal. Confiado está a la tenacidad proselitista de los compañeros en el seno de la organización obrera, la conquista de conciencias por la comprensión clara del anarquismo y su interpretación de lucha.

Y no es precisamente por ser más fiel intérprete de los pactos federales y encaramarse en el alto puesto de las comisiones y consejos que se es más libertario, ni se ha de realizar una mayor labor ácrata decalqueada por entero a la organización obrera. Es precisamente obra nega-

tiva y dañosa resultados el entregarse a la sola prédica de nuestro verbo e impregnarse de sus pactos y estatutos, en el movimiento obrero exclusivamente.

La obra anarquista se realiza en todos los medios que no impongan una claudicación y así como es necesario ir a esa enorme parte del pueblo que vive apartada de las luchas obreras y es más fácil elemento político, también estamos en las agrupaciones de productores en abierta lucha con el patrón para procurar encauzar su acción hacia el repudio a toda autoridad y explotación por la conquista de un mejor vivir. Necesario es destruir esa absurda creencia de arrebatación por el hecho de mezclarse con el pueblo, pues la obra anarquista a ser fructífera abajo siempre, en la tierra abonada con el dolor y la miseria de siglos de esclavitud aunque exenta del interés de hacer desbordar odios con su propaganda; ante bien, elevando la mentalidad popular a una más amorosa y razonada comprensión de las causas del malestar social y sus propagadores afirmarán, en esta obra, su personalidad como hombres de propios conceptos.

Los organismos obreros como producto de la sociedad capitalista no pueden causar un mayor daño a la burguesía, menos aún cuando se convierten en instrumentos para convenios amistosos entre explotados y explotadores, pero si hay fuego anarquista en su seno, si hay conciencia labor libertaria entre sus afiliados, la lucha será llevada a un terreno más revolucionario y sin caer en positivos beneficios materiales obtenidos con la huelga, se verán los resultados morales en la mayor comprensión por los obreros, de su valor como fuerza productora y en el robustecimiento de su fibra colectiva a la constante espera de llevar la acción a un mayor grado de amplitud y conquistar lo que la tenacidad propagandista de los compañeros llevará a sus cerebros: la libertad.

Toda sociedad obrera de resistencia al capital tiene en su seno el germen del autoritarismo q' a de florecer si sus luchas no salen del estrecho límite para lo que fuese creado, obtener mejoras económicas y morales dentro del más estricto terreno legalista, eliminando toda personalidad para que no quede más que el rebajo que acepta pasivo lo que la élite directiva ya discutido y aprobado.

Pero cuando en esas sociedades de resistencia obrera hay hombres de conciencia que combatiendo todo asomo autoritario de las comisiones y consejos se dedica al mejoramiento del terreno para el semillero de anhelos libertarios y un más racional cambio de régimen, entonces comienzan a acompañar sus luchas bromas de insubordinación presagiadoras de tempestad.

El valor revolucionario de los muchos proletarios está pues en el fin que persiguen, en el íntimo anhelo de justicia que piensan conquistar, en su comprensión del ideal anarquista informado de libertad y amor que les conduce a menguar en lo más posible la intemperada inherente a todo organismo obrero.

Puede la finalidad ser pisoteada una o diez veces por las negadoras prácticas de sus consejos, los hombres que integran sus comisiones creyéndose anarquistas e siéndolo, creyendo de mayor eficacia estar más alto para mejor realizar la propaganda y fueron absorbidos por el sindicalismo, anulándose. Pero nunca será el ideal anarquista, sustentado por los que combatieron toda autoridad lo que habrá fallado, solo podrá constatar lo ineficaz de la siembra ácrata, la poca voluntad o falta de acierto en el trabajo revolucionario, falta de carácter para combatir el medio adverso y mantenerse inoculante para a sus esclavos convertirlos en hombres de propia personalidad y conciencia.

Maló es pues en este caso llegarse a los extremos —no organizadores o enteramente organizadores—. La obra anarquista se realiza en todo lugar que no nos imponga una claudicación; en la parte del pueblo que vive lejos de las luchas gremialistas para la creación de corrientes antipolíticas y antimilitaristas, como en los medios obreros llevar sus luchas

El eterno girar de la noria

Este año viejo, caduco tambaleante, bajo cuya égida la tragedia humana ha adquirido contornos horripilantes, donde la prepotencia de los encaramados en el poder ha hecho desborde de un refinamiento venético sin precedentes en la historia, donde las más infames y repugnantes dictaduras irrumpieron, pisoteando y arrollando todo lo que tenía visos de progreso, donde también, las bajas pasiones y los apetitos inconfesables, rompiendo el manto que los cubría se manifestaron en toda su desnudez, apareció la bestia con sus instintos cavernarios, que a pesar de las envolturas, no habían sido siquiera amortiguados, demostrando lo ficticio de los colores en que se habían escudado afin de aparentar una cultura, una moral y hasta una super-idealidad.

Parece que todos las humanas miserias se hubieran concentrado en un gigantesco chancro, y siguiendo el proceso de una lenta descomposición, fuera acumulando todo el pus para largarlo como un volcán en erupción amenazando arrasar todo, demostrando así, que esa pretendida cultura, esa moral y super-idealidad, solo era el frontispicio q' ocultaba la descomposición interna.

Este viejo año, parece que arrepentido por haber presenciado impasiblemente las mayores atrocidades y ver como la morbosidad que se creía desalojada de la mayoría de los seres, reaparece con caracteres alarmantes, viendo como las más abiertas y rotundas contradicciones pretenden sentar plaza de verdades absolutas e indiscutibles, parece repetitivo el año que se fué, hubiera tenido un sentimiento de suprema conmiseración frente a tanta pobreza.

Nos pareció comprender en el balbuceo de su agonía que nos decía: esta lluvia que en mis últimos momentos os mando es el jordan donde debéis lavar vuestros errores, y este sol con que de inmediato os alumbra debe ser el que suplante las turbulencias de las bajas pasiones, que se han hecho carne en vosotros y el que os alumbre el camino del *avvenir*. Dudo que este balbuceo del año viejo haya sido interpretado por la mayoría, podríamos afirmar que no.

Esto lo demuestra la barahunda puesta de manifiesto, particularmente en los barrios obreros, en el suburbio. Parece que agravados por la conseja del que se iba, quisieran acelerar su fin a trabucos; esto debe haberlo comprendido el desfalleciente año e indignado por tanta málévola ignorancia hizo un supremo esfuerzo para increparlos, pero no pudo articular palabra, solo un movimiento de labios se notó que parece quisiera decir: vosotros estáis borrachos de odios, de prejuicios, de ignorancia; vosotros no saludáis al nuevo año porq' sea portador de una buena nueva, sino que lo hacéis a la tradición hecha rutina; vosotros saludáis al nuevo año, como saludáis al nuevo político que se encarama y toma las riendas del poder, esperand de uno como de otro el remedio de vuestros males; fial a la casualidad o al milagro lo que ha de ser hijo de vuestros esfuerzos mancomunados. No saludáis al nuevo día que os alumbra por el camino de la emancipación, sino que lo hacéis a la noche de los tiempos que os ata a la cadena de la esclavitud; seguís el cauce por el cual se han encaminado los interesados en que este régimen de eprobio subsista; incon-

cientemente os aliáis con vuestros enemigos sin percataros que no es el año nuevo, ni el político y nuevo gobernante el que ha de cambiar vuestra situación, sino vosotros mismos una vez exentos de esos prejuicios atávicos. ¡No gateis pólvora en salvas a la obscuridad de la inteligencia, por que os hará falta para despejar de obstáculos el camino hacia la libertad! Pero las gentes no oían, seguían borrachos de tradición hecha rutina.

Llegaron las 24 y el año viejo expiró; como una reafirmación de lo que nos parece él ha querido expresar, los pitos y sirenas de los transportes e industrias, y como portavoces de los bienaventurados de la tierra, lanzaron sus estridencias saludando el eterno girar de la noria en el mismo sitio y con el mismo fin, eternizar el presente régimen.

Mientras medito en los consejos del año difunto, noto la ausencia de los niños en estas manifestaciones. ¿Será que por temor se han recogido en un rincón del hogar o que se han parado a pensar que lo que sus padres tiran en salvas es pan que a ellos se les quite? Puede que ellos alcancen a comprender q' son la representación del mañana y en consecuencia tratarán de evitar el contagio de ese lastre del pasado. ¡Oh si esto último fuese la causa de la ausencia de los niños, el futuro sería sumamente promisor!

En esta noche de orgía tradicional, los perros que por los suburbios abundan, también dejaron de aullar. Tal vez con más conciencia que los que en ella actúan, mirando su misera pelambre, llegaron a la conclusión que su amo el día siguiente tiene que prosciindir del hueso para hacer caldo, y por lo tanto no tendrá al can nada que roer, cuando aguijonado por el hambre tirando de la cadena a fin de desprenderse para buscar algún desperdicio, se le dará como ración unos cuantos salvapones menos de cadena demostrándole el amo así, con su autoridad, que cuanto más hambre más humillación, y menos libertad se le dá al que sufre.

He ahí como consecuencia de una misma causa (la ignorancia que se perpetúa), repente en una forma u en otra, cuando no por igual, en los seres llamados superiores o inferiores.

Rendir culto a la tradición hecha rutina, es prolongar la ignorancia en que se yace, y perpetuar la esclavitud que nos azota.

¡Saludemus la vida libre, armónica y fraterna; basada en el recíproco respeto y en el mutuo apoyo y enterremos piadosamente para siempre la rutina tradicional.

EDITORIAL "LA PALESTRA"

ACABA DE AFARECER EL LIBRO DE CUENTOS

"Pasajes de la vida"

(REFLEXIONES DE MI PERRO "VIGILANTE")

cuyo autor es el Dr. Domingo Cayafá Soca, conocido escritor uruguayo, con un prólogo de Fernando Gualtieri, impreso en papel pluma y tapas a dos colores.

¡TODO OBRERO DEBE LEERLO!

Envíe 0.40 cts. en estampillas, y los tendrá a vuelta de correo, por certificado.

A los revendedores, grandes descuentos.
Editado a P. Gualtieri — Calle Treinta y Tres Nro. 1181 — Bs. Aires.

En la solidaridad está la eficacia y fuerza revolucionaria. Ayudemos a los presos sociales.

C. Anibal BALBUENA

Lanús

De Primera página

sostenedores del actual régimen. Vayamos en ayuda de Tévez!

TEJIENDO la CONFABULACION

Parece que los instrumentos ejecutores y administradores de "justicia" de Costa Sud, reunidos en concilio, se hubieran dado la palabra ejecutoria "hay que hundir a Tévez". Fracasado en su primer intento, puesto que les ha sido tarea difícil probar las acusaciones, fué, no obstante, recluso a cinco años de prisión. Luego se le fraguó un proceso por intento de envenenamiento, expediente que se archivó porque de trascender al pueblo no dejaría de poner en ridículo a los que en ella intervinieron como autores.

Si bien es cierto que toda patraña urdida por la dirección del penal no tuvo el fruto deseado, pueden registrarse repetidas maniobras puestas en juego por la dirección tal, como el reclutar entre los penados elementos incondicionales de manera que en sus hechos provoque una pendeencia que degenera en choque sangriento para con el celo sentar las bases a un nuevo proceso. Y el caso de la agresión de que fuera víctima Evangelista Tévez por parte de un abyecto al servicio de cancerberos, tiene analogía con los hechos posteriores sucedidos de una parte a esta.

Como se ve, no se separa en tejer maquinaciones aunque para ello sea dable recurrir a bajas maniobras. Es triba en levantar un voluminoso proceso de manera que impida volver Tévez al carlino de los suyos.

EN BUSCA DE UNA VICTIMA

A raíz del desarrollo de la enfermedad que ponía en peligro la salud de Tévez, fué internado en un hospital cuyo traslado se hizo a La Plata. Durante su estadía en el hospital fueron varios procesados, incluso Tévez. La policía, en persecución de los evadidos, inicia un recio tiroteo resultando de ello un policía muerto. Instantes después es detenido Tévez en una casa particular sin encontrarsele armas en su poder. No obstante, la policía le atribuye la paternidad de un revólver y sin más pruebas que las suministradas por la oficina de investigaciones básiase la sentencia de los jueces señalando a Tévez autor del homicidio.

¿Cómo puede entenderse esta manobra? Si al ser detenido Tévez no se le halla armas en su poder como y porqué aparece como autor de los disparos? Ciertamente encierra una incógnita, máxime si se tiene en cuenta de que la muerte del policía fué provocada por la misma policía en ese instante de incertidumbre y cuando más arreciaba el tiroteo.

No en balde los bárbaros procedimientos puestos en práctica en los zótanos de investigaciones de La Plata, magullaron la carne de la víctima para arrancarle una falsa confesión. Debía la policía dar mérito de la fama que goza en los círculos per ruinos de orden internacional y nada mejor que fabricar una víctima y arrojarla en brazos de los jueces.

A pesar de los escasos antecedentes que puedan reunir materia de pruebas al proceso, el fiscal pide 25 años, mientras para otro de los fugados, que está en las mismas condiciones de Tévez, se le pide 4 y medio años. El juez reduce a 18 años el pedido fiscal y a 4 la solicitud al segundo.

De todo ello se desprende los móviles que guían a los encargados de administrar "justicia" cuando para pronunciarse en el veredicto mon truosos recurre a las partes acusatorias como la que representa la acusación policial que señala a Tévez autor material del hecho.

ISOLATORIDAD!

El compañero Tévez no quería para este asunto aceptar defensas, le gal alguna pero frente a la enormidad de la condena, no queda otro recurso si no se quiere verlo sepultado en la lóbreguez de una prisión; recurso éste que él está dispuesto a aceptar y que el Comité hará lo que está a su alcance a fin que esta infamia no se consuma.

Para ello es necesaria la cooperación de todos aquellos que interpretan la necesidad de este llamado a la solidaridad. El Comité económicamente está sin recurso y para afrontar las primeras necesidades

Muestrario

Fiscales de segunda mano

Los que serenamente estudiaron y comprendieron los móviles q' disimulaba la guerra de pasiones que desencadenaron en el campo revolucionario un grupo de incongruentes, previeron que esa actitud traería hechos denigrantes para las ideas; que los que consumaban esa nefasta obra no vacilarían en hacer servir de escudo a sus acciones a aquellas organizaciones que la abnegación y el esfuerzo de muchos anarquistas había creado.

La carencia de dignidad y escrúpulos en muchos hechos, que de por sí eran suficientes para colocarlos fuera de la consecuencia y responsabilidad anarquista, solo pudo salvarse acudiendo sin vacilaciones a cualquier medio; el sofisma, la intriga, la calumnia y la mentira, disimulada en un mentido amor a los ideales y las cosas nuestras fué la posición obligada.

Proclamarse anarquistas y sostener criterios burgueses, sustentar prácticas autoritarias y proceder con las bajas artes de los políticos es solo querer hacer servir los ideales a bajas pasiones e intereses personales, que han de quedar al desnudo tarde o temprano, y que solo pueden seguir engañando a sugestionados ilusos o pillos interesados.

Entre el farrago de infamias consumadas por el grupo que ha absorbido para sus actividades de camarilla la institución obrera Regional y el diario, sustrayéndolo de la actividad y la moral anarquista, basta destacar uno de los últimos, comunicados del Comité Pro-Presos (F.O.R.A.), aparecido en un grupo y que es solo la colaboración anexa a una campaña sostenida por «La Protesta» contra determinados presos, en el que se califica a los presos del Río Negro de vulgares delincuentes. El arterismo del comunicado llega al máximo de expresión de los sentimientos que lo anima, cuando recomienda a los trabajadores que no se dejen engañar por un presunto Comité pro-Presos que arbitra recursos para su defensa y libertad. Ya «La Protesta» en un editorial los había calificado de elemento que vive de la delincuencia sin haber trabajado nunca. Todo esto es, sin ambages, el intento de entregarlos indefensos e inermes al arbitrio de la justicia capitalista ayudándola con un falso agravante.

Lo falso de esta acusación colaboracionista no la desconocen muchos trabajadores que han compartido la vida constante de asalariados en los duros trabajos de los canales de Río Negro y en las campañas con los presos citados, como tampoco lo ignoran, en el fondo, los que llevan adelante esa campaña policial desde el diario.

Desde un tiempo a esta parte los que denigran los ideales desde «La Protesta» se han instaurado un segundo tribunal de la justicia burguesa y por sus columnas han desfilado acusaciones contra presos del norte y presos del sud. Los tribunales burgueses ya han abusado de culpa y cargos a algunos del norte, como pasará con los de Viedma por tratarse de burdas tramas policíacas, lo que no a tenido el valor de imitar este segundo tribunal, aún

de la revisión del proceso el abogado solicita como anticipo \$ 1.000 de los cuales deben ser entregados 600 y el resto depositarlo como garantía para retirarlos por el abogado caso de obtener la libertad o el mínimo de la pena.

Compañeros, anarquistas, trabajadores en vuestras manos está la libertad, la vida de Evangelista Tévez. Esperamos la respuesta traducida en hechos solidarios!

ULTIMA HORA

Al entrar en prensa esta edición se nos comunicó por conducto fidedigno de que E. Tévez ha sido trasladado de la cárcel local a la penitenciaría de La Plata.

EL COMITÉ

Bahía Blanca, Enero 1928

exigiéndolo personalmente los acusados, Silva y Cabana, porque quedaría en descubierta su falencia. El mimetismo mental de los que se han pasado al otro lado de los ideales hace tiempo, se traduce en esa y otras lamentables posiciones.

Con la imputación de delatores intentaron ahogar las voces que se hicieron oír repudiando los hechos de Gral. Pico, cómplices después con el silencio del asalto policial a «Ideas» de La Plata, se convierten en delatores y acusadores de los camaradas presos que no han aceptado las incongruencias que quisieron imponer como conducta gremial y prácticas ideológicas.

Para historia vergonzante basta.

—:0:0:—

Del campo gremial
Hechos inicuos

Desde hace un tiempo cundía el descontento entre el gremio de «canillitas» de la Capital, debido a la desenfrenada explotación que contra ellos ejercen algunas publicaciones y a los odiosos privilegios que se imponen.

La F. Vendedores de Diarios inició una campaña de reorganización del gremio para concretar las aspiraciones de los canillitas.

El 3 de Diciembre ppd. se realizó una numerosa asamblea, en el local de la calle Bm. Mitre 3270 de la Capital, en la q' predominó el criterio de presentar pliegos de condiciones a algunos diarios de la tarde por ser los que imponen las peores condiciones de trabajo.

En lo más agudo del debate un grupo de concurrentes desandaron sus revólveres haciendo disparos al aire y al suelo del local dispersando a la asamblea. La actitud denota que en el local se han introducido elementos que no eran «canillita», quizás instrumentos de los mismos diarios con el objeto de impedir q' el gremio entablara la lucha. Una necesidad de prevención para todo el movimiento obrero exige que el gremio de «canillitas» desenmascare públicos y abiertamente a esos elementos para que la organización obrera tome sus medidas y neutralice la acción de esos grupos, o de lo contrario se dejarían las manos libres para que sigan operando donde lo dicte las conveniencias capitalistas. Es un bochorno para el prestigio del movimiento obrero revolucionario del país, y la propia dignidad exige que se señale ante el proletariado organizado a esos elementos.

Lo que tampoco se explica es el silencio de las publicaciones anarquistas de la Capital, que defendiendo el movimiento obrero revolucionario calla estos hechos. Entendemos que lo que se quiere se defiende sin vacilaciones.

DE LA ESTIBA

Diariamente llegan a esta redacción camaradas trabajadores de la estiba los que nos manifiestan que las huestes reaccionarias escudadas en la policía y ayudadas por esta llevan a cabo en toda la campaña en contra de los hombres dignos, que cumplieron con sus deberes no permiten que sean pisoteados sus derechos; rebeldándose ante la prepotencia y la estafa que cerealistas, jefes y capataces pretenden someterlos.

Pero el gesto altivo y digno de estos camaradas es reprimido por los máseres de los cosechos que colaboran con las huestes carlistas intransigentes incondicionales de la voracidad de los cerealistas y sus satélites. Y estos vándalos de uniforme y de «patria y orden» no se conforman con expulsar violentamente del trabajo a los obreros de la estiba, sino que violando los derechos más elementales, atropellan domicilio y acandilando violentamente de ellos y de las fondas a todo aquel que no se presta a ser un instrumento incondicional de los parásitos que

lucran con el hambre del pueblo productor.

Hechos de esta índole se registran a diario y en particular en la Pampa y en las estaciones limitrofes de la Provincia de Bs. Aires, y frente a ellos nos preguntamos: ¿cómo a llegado el momento de responder como las circunstancias exigen? El dilema es de hierro, o dejar q' se ensañen a capricho quedando impune el ultraje, o poner un dique a esas fuerzas trogloditas, policíaco reaccionarias, demostrándole que la dignidad esta por sobre los intereses y el odio de esos monstruos de la especie, los que al pretender manillar encuentren su merecido.

Elegid pues, changarines, poner un dique a esos monstruos o renunciar a vuestra dignidad.

—:0:0:—

Reafirmando y reponzabilizándome

En el último número de esta hoja apareció una crónica sobre el conflicto del gremio de ladrilleros local. Reafirmo en todas sus partes esa crónica y me responsabilizo como único autor de ello, así como la aparecida y replicada hace un año, sobre el gremio de cloquistas.

José PERANO

—:0:0:—

Comité A. P. Presos Sociales

BAHIA BLANCA

BALANCE GENERAL HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

ENTRADAS mes de Octubre 1925

Rifas Gral Roca (Río Negro) \$ 40.00	
Por intermedio «B. y Cerebro»	
Nro. 55	2.60
Lista remitida por M. Soler	40.00
Rif Velada Jockey Club	24.00
Donaciones: Larran 1.00, Lenick	2.50
Diferencia suma mes anterior	2.50
Saldo anterior	101.05

SALIDAS

Entregado presos B. B.	37.00
2 viajes a la cárcel	8.00
Girado presos de Viedma	85.00
Premio para rifa	10.00
Volantes rifa	12.00
Estampillas; papel y encomiendas	3.35
Superávit	59.86

ENTRADAS de Noviembre

Saldo anterior	59.86
Lista nro. 24 a cargo de J. de Valle Colotta	17.00
Remate en velada día 7	23.50
Donaciones: A. Marcos	5.00
Por intermedio «B. y Cerebro» Sauchó y Smoch	2.00

SALIDAS

Entregado presos de B. B. y cinco viajes a la cárcel	58.80
Telegramas, encomienda y estampillas	2.90
Pasaje y coche a una compañera	7.50
Votos rifas S. Bayas	7.00
Envío talonarios	8.10
Sobres, lapiceras, sello y lacre	3.20
Superávit	19.00

ENTRADAS mes Diciembre

Saldo anterior	19.00
Lista nro. 25 a cargo M. Balsa	11.80
Donaciones: Mech Estayé	0.50
C. Alonso	2.50
Don. por A. «El Sembrador»	2.50

SALIDAS

Entregado presos B. B.	20.00
Dois viajes a la cárcel	6.00
Estampillas y sobres	1.00
Superávit	9.30

Cantidades recibidas de la venta de la Rifa en circulación, pro-Presos Viedma

Sociedad Oficios Varios Beranetegi por rifas	\$ 6.00
B. Turrado por rifas	7.50
B. Bonasa por rifas	7.50
M. Soler por rifas	7.50
Simplicio de la Fuente por rifas	8.00
G. Gómez por rifas	6.00
M. Sanchez Granda por rifas	7.50

CENTRO AMANTES de la E. POPULAR

Se invita a los simpatizantes a la reunión que se realizará el 23 de ENERO, a las 20 horas, en el Local «B. y Cerebro» Maipú 124. Villa Mitre. Es un deber de todo compañero concurrir, pues hay asuntos de sumo interés que tratar.

EL SECRETARIO

L. Santos por rifas	7.50
B. Fernández por rifas	7.50
J. de Valle Colotta por rifas	7.50
D. Martínez por rifas	7.50
Agrupación «El Sembrador» por rifas	7.50
E. Heredia por rifas	15.00

Lista solidaria Nro. 25, a cargo de Manuel Balsa

M. Balsa \$ 2; Miguel López 0.50, F. Cañadas 2; Eduardo López 2; P. Houtaker 0.50; Cualquiera 0.50; T. Zavanbink 1; M. Soler 1; M. Carrasco 1; Carlo Bri de 1; Duke 0.50; — Total	11.80
---	-------

ADMINISTRATIVAS

CANTIDADES RECIBIDAS HASTA EL 21 DE ENERO DE 1926

B. Blanca — Un compañero	6.00
Anacorente	1.00
D. Smoch	2.00
M. Franco	5.00
G. Llamas	5.00
Castrolin	2.00
J. Goncochea	10.00
A. Darretta	0.80
A. Barrero	1.00
V. de la Fuente	1.00
H. Alvarez	1.00
Un compañero	0.20
Donación de varios compañeros	17.75
Mari Lawquen — B. Turrado	2.50
R. Roca (R.N.) — Lista circular por M. Balsa; que detallamos en otro lado	7.00
Doolas — J. F. Larrante por propaganda	2.00
Tuad — D. Martínez	3.00
Loveria — A. «Luz al Pueblo»	2.00
Firmit — L. Diaz	2.00
Mendoza — F. Farragasso	10.00
Tigre — Ricetti	7.00

En el próximo balance general

Lista voluntaria pro «Brazo y Cerebro» a cargo M. Balsa, Río Negro

M. Balsa \$ 2; Miguel López 0.50; P. Houtaker 0.50; T. Zavanbink 1; M. Soler 1; M. Carrasco 1; Duke 1.00.	
---	--

—:0:0:—

Para Varios

La Antocha
B. Blanca — M. Franco doc. 2.00; M. Estayé subs. 1.20; R. Prieto subs. 1.20

Pampa Libre
Gonzalo Llamas don. 5.00.
IDEAS
Anacorente A. 1.00

ACLARACIÓN

Vista la actitud poco escrupulosa que realizan elementos heterogéneos que no reparan en explotar mi situación con el fin de hacer un comercio, para especulaciones lucrativas, desmienta haya acordado al sugesto. Miranda mi conformidad en los sucios manejos embarcado, puesto que ignoraba que estuviera haciendo circular, a mi nombre, listas de suscripción sorprendiendo la buena fé de los compañeros.

Únicamente está autorizado el Comité A. P. Presos Sociales quien atiende el proceso q' se me sigue.

Evangelista Tévez
Cárcel de Bahía Blanca.

Los tiempos Nuevos

POR

Pedro Kropotkine

Interesante folleto de 40 páginas editado por la Agrupación IDEAS. Los pedidos, acompañado de su importe, deben dirigirse a IDEAS, Calle 59 No 515 La Plata, a razón de \$ 4 el ciento.